

F I T O
P A E Z
E L
H O M B R E
D E L
T O R S O
D E S N U D O



emecé

FITOPAEZ

EL HOMBRE DEL TORSO DESNUDO

emecé

LOS DUELISTAS

Para él era una forma de vida
Llevaba agua para su redil sin medir consecuencias
Tenía que ganar, viajaba solo
«Solo quiero la parte más grande del pastel», pensaba
Ser así fue su fortaleza

Para mí también era una forma de vida
Ofrecía mi corazón sin medir consecuencias
Nadie ganaba, viajaba acompañado
«Solo quiero vivir el universo, sentir el amor», pensaba
Ser así fue mi fortaleza

Llegó la mañana del duelo

No había padrinos ni testigos
La bruma
La montaña
El amanecer

Él empuñó el arma, levantó su brazo y disparó
Sonreí
El plomo atravesó mi pecho
Un hilo de sangre
Seguí de pie
El mismo proyectil
Se hundió en el medio de la frente del duelista
Aquel hombre desconocido me devolvió una sonrisa
Un rulo le tapó los anteojos manchados de sangre

Igual que dos gotas de agua del mismo rocío
Entre la bruma montañosa del amanecer
Caímos muertos en el campo de honor

DISONANCIA LIGETI

Entonces se recluyeron
El mundo era eso
Una dulce condena
Acurrucarse
Llorar de emoción en el éxtasis del polvo
Dormir con los pies entrelazados
Reírse con el humo del porro
Hablar con entusiasmo de la luz y del sonido
Ver la saga de *Sharknado*
Preparar la ensalada y la carne
Los estómagos llenos
Devorarse cada día menos
Generar hermandad
Estar con los gatos y los perros
Destapar la primera cerveza
Llamar a los amigos para atravesar la noche
Hundirse en los atardeceres
Dormir la siesta del raviol
Dejar de ser siendo
Repetir los ritos

Después uno de ellos se corrió

Aquella cosmogonía se desbarató
Se trastocó hacia lo esencial de cada uno
Se expulsaron
Como dos extraños
Sin esfuerzo

Solo algunos gritos
En una ciudad lejana
Cansados de actuar
Retazos del teatro de vivir
Volver a despertar del sueño
Del sueño de no herirse
Volver hacia el espejo del baño
Encontrar a la misma persona-otra
El equilibrio funciona bien
En los estatutos del progresismo
Nunca en el fondo del asunto
Había terminado
Ahora volvían paso a paso junto a los demás
A unirse a la marcha marcial
Hacia el destino incorruptible
Donde algunos buscan la gloria
Otros el dinero
El Fernandito
Un lugar donde dormir a la intemperie
Calcar el capricho de la sangre familiar
Reptar buscando con el anular
Las piedras de coca caídas en el piso
La dicha del coach, el confesionario
Los peritajes de los hijos de Freud o Lacan
La aprobación de papá y mamá
La próxima dosis
Su identidad
Ser perdonados

La palabra «password» que detenga el dolor
Hacernos reír
Tener la razón
Crear un globo de colores que ascienda en fuego
Y se pierda en el espacio
Comerse las uñas de los pies
Manipular creyendo que nadie se entera
La redención a través del pecado
Pisar a un peatón con una cuatro por cuatro
Prodigar lo que creen que es el amor
Perderse en bosques imaginarios
La vanidad del ingenio
Liberar continentes detrás de los polos
Algunos pocos salvar el mundo
Todos fantasmas errantes
Creyendo verdades
No se puede sin ellas
Maquinistas del propio tren bala rumbo a la nada
Criando hijos
Dentro de las murallas del desamor
Ellos juegan a la ruleta rusa con una Magnum 44
Con el tambor lleno en el cuarto de al lado

¡Ah!, los padres malditos
Yo no te escuché
Vos tampoco a mí
Nadie nació con la capacidad de escuchar otra voz
Que no sea la propia

Una disonancia Ligeti de mujeres sopranos
Eso escucho dentro de mi cabeza
Música dodecafónica a bajo volumen
Brotó de un tornado
Que mueve minúsculas luces plateadas titilantes
Crece suave en remolino
Desde el patio de una casa medio pobre
Una mañana de sol

Por la escalera desciende la Virgen María
Arrastrada hacia abajo en un travelling invisible